

L. I. S. G.
COLLECTIE
CGO 1920

Alborada

1920 n.º



PRECIO: 0.10 ctvs.

¿Hasta cuando?

gadas a someterse a la prostitución empujadas por la miseria en tanto otras pasean sus figuras de maniqués, cubiertas de galas, afetes y pedrerías como lanzándole un reto a los miserables descamisados que con su actividad laboriosa les permiten llevar una vida de infinitos goces y reprochable harganería.

No es con técnicas leyes ni con simples reformas sociales que se ha de dilucidar la contienda entablada entre los prejuicios del mundo privilegiado y las modernas concepciones filantrópicas y las modernas concepciones filantrópicas.

La estructura del sistema político-económico burgués no es susceptible de reformar sino de transformar. Toda transformación ha de ser indeciblemente fruto de una revolución y nosotros como revolucionarios, en este momento álgido de la lucha consideramos que no sea solo el interés del título, lo que guía tu paso por las aulas.

Do hay nada más inmoral que un moralista.

Entre el ladrón y el mendigo, prefiero el ladrón.

Es menester que cuando hablas, emitas siempre tu opinión: que no hables nunca por tu boca, ni Rapprohine, ni Carlés, ni nabolé!

Sé personal en todo.

No copies nada, procura crear siempre.

No seas modesto: sé sincero.

Si eres estudiante, que no sea solo el interés del título, lo que guía tu paso por las aulas.

Un sacacorchos: un mueble en desuso.

Un obispo católico: una cucaracha enferma.

Los isótopos: se van.

¿Eres parajobó y contrabuctivo? No importa: es una de las características del genio.

Catamarca

Llegue hasta los compañeros de Catamarca nuestra cálida palabra de adhesión. Desde el primer instante estuvimos con ellos en la misma forma que acompañamos a todos los que arrojan a un lado la libra de los prejuicios y salen a la calle a gritar guapo.

Y cuando el Ateneo Estudiantil les envía su más sincero apoyo, desconocíamos con precisión las causas por las cuales se habían levantado en huelga. Nos sobra con saber que se habían rebelado. La juventud no puede albergar pasiones mezquinas y bastarlas. Y más ahora que la comprendo perfectamente el valor del momento histórico que vivimos.

Ha sido menester que se tronchara una vida moza y un corazón noble ha sido roto por una mala cobarde.

Al compañero Taire, director del periódico de los huelguistas, lo han asesinado salvajemente. Y ha caído como caen los valientes: en la lucha. Los muchachos de Catamarca ya saben lo que tienen que hacer.

Las compañeras acompañan desde el comienzo del movimiento a los estudiantes, revelando así, que entienden lo que es solidaridad y que son dignas de llamarse mujeres.

La policía como de costumbre tratando de mutilar alas con sus botas mugrientas. En defensa del orden, apalea a la muchachada y atropella mujeres. Siempre rastrea y cobarde.

Que se llenen todos los dedos de los estudiantes catamarqueños es lo que anhelamos. Y estamos seguros que esto sucederá.

Compañeros de Catamarca: ¡Salud y R. S.!

A los gobernantes de Chile y del Perú:
La guerra no puede tener más que una sola ventajita: la de acarrear la Revolución Social.

Tchiteberin.

Perogrulladas

Do hay nada más inmoral que un moralista.

Entre el ladrón y el mendigo, prefiero el ladrón.

Es menester que cuando hablas, emitas siempre tu opinión: que no hables nunca por tu boca, ni Rapprohine, ni Carlés, ni nabolé!

Sé personal en todo.

No copies nada, procura crear siempre.

No seas modesto: sé sincero.

Si eres estudiante, que no sea solo el interés del título, lo que guía tu paso por las aulas.

Un sacacorchos: un mueble en desuso.

Un obispo católico: una cucaracha enferma.

Los isótopos: se van.

¿Eres parajobó y contrabuctivo? No importa: es una de las características del genio.

“Ateneo Estudiantil”

Propósitos

Las condiciones en que se encuentra la humanidad, el mayor impulso que cobra la agitación y el descontento entre los individuos explotados, nos dan la vertiente de que ha llegado el momento de una acción francamente subversiva. Abandonamos, pues, el período de estudios para trabajar intensamente en el sentido de provocar la Revolución Social.

Vamos contra el actual estado de cosas. Nos proponemos ante todo destruir su base: el régimen capitalista — por considerarlo criminal y antihumano, único causante de la mayor parte de las desdichas que afligen a los hombres.

El ATENEO ESTUDIANTIL considera que la política es un palatioirio indigno de las actividades revolucionarias y con el cual la burguesía tiende, anamara y desvía a medida de sus deseos, las aspiraciones proletarias.

Hoy función

Interior del gran circo “Chilif, Lances y gallardetes

En las cómodas butacas de los patios se han instalado ya, señores obesos y pacíficos.

Se relaman de puro gusto anticipadamente, con voluntuosidad, creyendo que el tintinear de las monedas entre las impresiones de los herederos y el repiqueo de las descargas.

Chile: un menéjio trapés.

El pueblo chileno: de una mentalidad superior... superior a la del hipópótamo.

España: una calamidad.

¿Que no tienes ómn de gentes? Do te afilias. Conviene que seas héroe y bruto, porque eso es, generalmente, ser franco.

Si para conquistar las simpatías de los demás, ha de ser hipócrita, es muy necesario que le seas antipático a todo el mundo

¿Eres un tipo consecuente? Si no lo fueres, lo mismo bá.

¿Tienes plena conciencia de la responsabilidad de tus actos? Si no la tienes, procura conseguirla.

¿Que es la Universidad Argentina, hoy? Do se forma: una de las más avanzadas de la humanidad.

Do su espíritu: un arco iris.

M. MIFH.

En consecuencia se declara netamente antipolítico.

La anarquía es el régimen social natural y lógico. Realizaremos toda nuestra obra bajo la advocación de los más puros principios ácratas, usando el sindicalismo revolucionario como medio de acción.

Lejos de nosotros la peligrosa idea de fijar límites a nuestras aspiraciones. Proponeremos al advenimiento del anarquismo individualista nuestras vacas de organización social.

También miraremos con simpatía cualquier movimiento que implique una evolución.

Sin estatutos ni autoridades, el ATENEO ESTUDIANTIL libre a la buena voluntad de sus componentes la marcha de la agrupación.

La murga del patriotismo hace miligramos meta bomo y plattillos. Y afuera revientan cohobetes.

Pero no acude el pueblo.

Don Estaló, el empresario, se mesa de los cabellos y blasfema con un fratic Balso de rabia y anda a las patadas. Han sido estriferlos todos sus esfuerzos: carteles por todos lados, cohobetes, bombas, plattillos, regalo de chocolates. Nada! No acude el pueblo.

Los señores patronos, comienzan a impacientarse e inician un leve pateo. Ni aún así sale el tuyo.

::: DEL CONFLICTO UNIVERSITARIO :::

Hemos triunfado

Serenamente, sin temblequicos, la pluma se ha deslizado segura por la cuartilla alba y ha estampado el título en letras rotundas.

Sin sobresaltos no los ha extrañado en lo más mínimo nuestro triunfo. Hasta hubiéramos deseado la prolongación de la huelga para que se viera de todo lo que gramos capaces.

Nuestro trapajo violeta no ha sido abatido nunca.

La baba de estudiantes lazaros y tartufos trató impudente de espaharla la limpiada de cristal de nuestros ideales.

Los falsos y malos maestros al arruarnos todo, no hicieron sino hundirse más en la cieñaga.

Invocando la bendita ley, se pretendió cortarnos las alas. Se nos encareció con el santo propósito de abogar nuestras rebeldeas.

La prensa “castrada y gorda como los que defiende” nos calumnió rateramente.

Burgueses y gente de oden nos ladraron gromones.

Si a pesar de todo esto amancaron nuestros bríos y se fortaleció nuestra fé día a día, ¿podría temblarnos el pulso ahora? Cuando venemosos.

Gracias a esta revolución estudiantil, hemos compartido a nuestros compañeros. Nuestros cantos han despertado de su letargo a esta ciudad somnolienta.

Al abrir las puertas de nuestra casa de estudios se ha colado el sol vivificante y han huido atomizadas las almas que cuando resonó pujante el canto de la juventud.

La mordaza de los prejuicios al ser rasgada nos ha permitido hablar guapo y fuerte. Hemos aprendido palabras nuevas. No hemos dejado llevar por el corazón y han salido cosas buenas.

En los ojos ha anidado un extraño fulgor y en las filis de los estudiantes se han desplegado trozos rojos.

No estamos satisfechos con nuestro triunfo. Ni lo estaremos nunca. Apenas hemos tomado resuello y ya la sangre nos está coagulando en las venas. Sin tantos rabiños los latidos como los compases sonoros de un himno rebelde.

Anhelamos una Universidad libre del mismo modo que anhelamos que todo sea libre en esta tierra.

Odiamos las jaulas. Las escuelas cerradas y las cárceles nos dan rabia. Toda la sociedad actual nos revienta.

El día de ser cada vez mejores nos aguilaneya. Y como llevamos bien nuestros años mozos, subimos cada vez más alto pese a todos.

Ya lo dijo el poeta:

Sube más alto, más alto hombre: que todo el goce está en el vuelo

Carlos F.

Si es como para morirse de risa o reventar de rabia.

¡Echamos a un molón y nos cae un Melo.

Se va un gato y viene un gato mayor. Hace poco hemos arrojado a punta-pié a Rivarola y ya sentimos en las piernas cierto cosquilleo...

Ha sido el actual presidente de la Universidad Don Carlos F. Melo.

¡Para obtener esto hemos luchado ardua y tenazmente durante nueve meses! Y lo que más nos indigna es que ciertos juvenets revolucionarios están satisfechismos (Son revolucionarios porque cantan “Hijos del Pueblo” y a veces hacen gala; ¡viva la R. S.!). Ahora berrean: ¡viva Melo y la R. S.!

Nueve meses abollando cabeza, desintoxicando la Universidad, hablando de ideas nuevas, para que nos caiga de presidente un polichincha.

Es de práctica hacer la biografía de una persona cuando se la desgracia para despreciar un alto cargo. Nosotros no queramos ser menos y ahí va la de don Carlos F. Melo.

Adherente de la Liga Patriótica. Caudillo militante.

Defensor del asesino Vasena. Se opone a la ley de divorcio.

Profesor protestado por los muchachos de una facultad de Buenos Aires.

Los vives malharista por ser político y legalista.

Se nega a denegar a nuestros compañeros presos por haber asaltado la Universidad.

Interopeó nuestra obra de renovación al cumpliendo en ningún momento con su deber. A los pocos días del triunfo se declara francamente partidario de la Federación Universitaria y nos vomita un discurso en donde habla de ideales, fraternidad, transacciones y otras pavadas para cantar con guitarra.

Sinceramente no sabemos si morimos de risa o reventar de rabia.

Señor Melo, estimado don Carlos F., querido y flamante presidente: ¿recuerda cómo echamos a Rodolfo?

Cuidado! don Carlos F., porque como nos vengas los ganas es al “vulgo” que implore la protección de Carías o de monseñor D’Andrea... Lo mismo va salir haciendo carbiotas.

¿Estamos don Carlos F.?

¡Echamos a don Carlos F.?

Como no polememos ser cobardes no queremos ser imprudentes.



Una “proposición” concentrada

Los tartufos

A los concentrados

Son siempre los mismos, procuran levantar la cabeza cuando el ambiente árido se presta para incubar sus concepciones oscuras y sus pensamientos ruidos; surgen entonces, buscamos a la opción el halo floco para abrumarla con su gaa...

lería impresionista. Se sienten mártires, pronoman un dolor que no sufren y vierten lágrimas hipócritas.

Gritan por su libertad pisoteada, porque no pueden avasallar la ajena. Se sienten héroes aunque no lo logran y quieren admirar al mundo con mentidas elegías o despiñantes teleros.

Son siempre los mismos, elenon tartufos; ahora que ven avasinearse el crepusculo sombro del día gris de su efimera existencia, sienten el temor de la nada; el más allá los aterra y los espanta; quieren aferrarse al presente para no caer.

Simulan un triunfo, y nos perfonan. Ven que caen, pero no quieren morir, liscuan la paz porque temen la guerra. Piden una amistad, no por amor, sino por miedo. Quieren aparecer magnánimos, quieren olvidar porque saben que el que olvida, mucho tiene que hacerse olvidar y que perdona mucho que ser perdonado.

Nosotros no tenemos nada que olvidar y cuando queremos perdornr nos acordamos... el perdón viene de los débiles, es cobardía y si de los fuertes, imprudente.

Como no polememos ser cobardes no queremos ser imprudentes.

Mientras se planean las bases de la futura Universidad Libre que vendrá con la caída del actual régimen burgués y en estos momentos en que el soplo vivificador de nuevas corrientes de sublimes ideologías arrasa con todo lo viejo y carcomido, los estudiantes revolucionarios tenemos que trabajar más que nunca. Existe entre las masas estudiantiles una buena cantidad de muchachos con predisposiciones para las nuevas ideas y es un deber nuestro orientar a la juventud hacia un ideal superior como es la Anarquía.

Cuatro numeritos

Cuatro numeritos. A rempujones pero han salido. Cuatro puñados de semilla que se han desparpamado como mariposas aéreas. Cuatro grandes flores de párpata. Cuatro aguiluchos que se han ido escapando de entre los brazos y han ido a clavarse, cimbrantes, como flechas, en el escudo del celo. Cuatro pedrales a las vidriaderas burguesas.

En el yermo seco y feroce hemos alzado cuatro arbolitos gaucos, arbolitos duros y prietos, que comienzan a abrir sus botanéticos tubos y suaveos como plunones. Los pájaros empiezan a caer y parecen cojas de cristal por los sonoros.

Cuatro numeritos. A rempujones pero han salido.

ALBORADA es una mujercita un poco mal criada. Demasiado glotona. Las moscas que vamos apilando de a pachitos por las esquinas de un localito. Pero, la queremos igual a nuestra compañera. Paranchina y buchinchera es la pequeña. Por eso nos gusta y la mimamos. Un tanto ingenuita. Cada vez que sale, vestido nuevo, nada de trépanos, y descalzados y allí vamos nosotros, con la lengua fuera, hijantes, buscando moneditas, glotonas y coquetuela la chilipilla. Responde alcanzamos a contentarla. Y tenemos compañeros por toda la República que nos avyanan. Pero también son poéticos. Obreros y estudiantes... Todos empujados con el dinero.

A Moscú

Ir a la vanguardia, anticiparse, impulsar o crear, parece ser tarea imposible para muchos hombres; así pues, en la opinión general los que se anticipan, crean o impulsan son para la mayoría Duros; aunque seamos nosotros los que adelantamos los zarzales, limpiamos el campo de obstáculos y aliramos la marcha como desgraciados en nuestro cuerpo los que hacemos la marcha, así, ancha y sembrada para que luego paseen ellos mismos y contentos de su vida sin dolores y sin angustias.

Ahora tenemos la osadía de querer ir a Moscú, porque Moscú significa el lampo rojo, el final encendido de la revolución proletaria; la primera afirmación consciente de la rebelión de abajo contra la vieja prepotencia capitalista-estatá, porque Moscú es el punto de arranque de la conquista de aquellas grandes flonimas que altean en nuestro oculto, haciendo labor feroce, no en líricas palabras, no en místicos ensueños, sino en contantes y sonantes hechos de afirmación; porque Moscú es el pecho que rompe los zarzales y hace la veda para que luego transiten ellos, los no linos, los ponderados y analíticos y científicos de la Idea.

Vamos a Moscú, porque es necesario hoy que coadyuemos a que Moscú prosiga su tarea de revolución y renovación, y tenemos nuestra mano a los férreos compañeros del ejército rojo, para que sigan laborando la veda; y seguramente que, cuando Moscú haya dado a la carga toda en jefe, nosotros, como por término o no marche ya al campis de mos-

tros anhelos, iremos a otra parte, iremos allí, donde el ideal y los hechos pinten más altos, y donde la energía rompe con más fuerza los viejos moldes existentes.

Como fruto ya jugo la segunda Internacional no nos seduce; ubérrima y pujante asoma la tercera, y cuando ésta pase, venturá la cuarta, y a la cuarta iremos, no queremos equivocarnos ni ser orgánicos; abierto el pecho frente al obstáculo, y mal que les pase a los no linos, hoy con Moscú en posesión.

Agosto 1920.

Mario SICOCCO.

EL PREJUICIO INTELCTUAL

Vivimos en un régimen hipócrita. Aceptamos las imposiciones más en contradicción con el bien de la especie, porque nos dominan los prejuicios. Necesita cada uno que remonstare, busca lo raro para sobresalir. Perdenos mitad de ella en estudiar las costumbres de los linos y ni tenemos la mirada hacia las nuestras. Analizamos el ejercicio del comunismo en pasadas generaciones y a nuestro lado se muere una niñita de frío. Discutimos el tratado de Versalles, la paz armada, mientras pasa a nuestra vera, en situación sumo, una reliquente y larga columna de hermanos que viven uniformes.

Nuestro corazón rugie con la sangre de Abel, se transforma con las iras de Oteilio; nos horrozonamos ante las madres asesinas de la historia y el frenesí de la Inquisición nos llena, de espanto y de rabia.

Creemos ser tanto más suspicaces cuanto más separamos lo que han hecho las gentes de otros tiempos y hacemos ligados al colmo de la salfitica, cuando desahucio el amor de Santa Teresa por el del Divino Rostro, no pasa de ser un caso de morbosidad fisiológica.

Todo esto nos preocupa y nos hace penar. Entre tanto, ante nuestros ojos absorbos, pasa toda la caravana de la re-

No temas a la injusticia, al destierro ni a la muerte: sólo se ha de tener miedo al miedo.

EPICTETO.

lidad presente. Pasan los parias, los desheredados, los lacayos y las postuidas, amarrados a la cuerda que los ata y sujetos a ese gran armatoste que arrastran dando tumbos.

Estes armatoste es la sociedad. En él se ven ondear tramos de todos colores y se oyen cien cantos distintos por su gente no rife; cuando uno estorba a otro alzan cada uno su bandera y le gritan el rebato que los lleva: el del Honor, la Patria! y ya tensos dos hermanos en el dolor, avilvan sus narices y blanquean las amas arrojando los pechos para dar satisfacción al amo.

Y la caravana sigue su marcha... Se vé por allí un señor panzazo que luce unos brillantes hechos con el cent lo rojo en los ojos de quien andá! la tierra para extraerlos. Más atrás es una diama la que sustenta orgullosa sus perlas, perlas que son las lágrimas de cien madres. Hay ruido; réñe la espada que un señor glotonal ostenta provocativo, amenazando romper la armonía de la fiesta por bote aque que una cruz blanca por un frate obeso a calla los ímpetus del militar y todos en paz de Dios. Y el frate que está combado de mesa comienza a engullir de nuevo.

Vemos estos los intelectuales; imposibles a tanto erifim y sonidos a tanto clamor. ¡Que el pueblo sifre! ¡Estridimos, la sociología es una ciencia muy completa y no podemos dar así no más la razón al obrero maclento porque se está muriendo de hambre.

¡Oh! los prejuicios! Toda esa ciencia que aprendimos este entre parotes ¡qué más ha envejecido!

Pero... ¿esa verdad que somos viejos? Y nos hoto desde lo fondo un grito rotundo, ruidoso, morrido. No podemos, no queremos ser viejos e intentamos un último grito: ¡Compañeros!

[Viva la Revolución Social!

Al que le pide que...

Empiezan a ladrarnos los cuacs. Andan sudetos por allí algunos imbéciles que pretenden impedir la difusión de "ALBORADA" robando los ejemplares que enviamos a paquetitos y suscriptores. Naturalmente que el Correo los secunda con ardor y entusiasmo.

Nos revienta ocuparnos de estos pobres gatitos y más ahora con la carestía del papel pero pueden ir digiriendo estas cuatro frascas.

Pese a todo y a todos "ALBORADA" seguirá saliendo. Y saltará cada vez mejor, lo que quiere decir más revolucionaria. Quizá a la policía se le ocurra detener a los muchachos que la escribimos (no ha de ser por falta de ganas). Debe salir estimada autoridad, que se nos importa una escudilla lenteja que esto sucede. Detrás de nosotros quedan otros muchos y si intenta amoldar a todos, trabajo le mandamos... Es como querer apagar estrellas a ponchazos.

Estamos 210?

el hombre más acabadamente organizado. Duras transcurridas antes que forjen las creadoras manos, unas apenas pasable perfección.

No importa, soldador. No amirure todo esto los vultros generosos de entusiasmo, ni abandones tu línea marginal. Piensa que lo que gozas, no lo has fundado tú, sino el esfuerzo de los antepasados y has ta sus más queridos sacrificios. Refléctete siempre a tu primer salida, ¡la mejor por más resulta y la única de verdad sensata y razonable, por más joven.

Y para que no seas nuevo el arrepentido.

tido imbelil de que está llena la realidad circundante, o el bilibico pero que se volvió sobre lo vomitado, o el cazador de vocables muy plenos de cordura con los cuales se afana por encubrir su estrilicobolia, o en una sola palabra, el traductor de los enuchos, haz como el libráo conquisalor aquel que, en una vez puesto el firme pie en la tierra, quemó sus nevatos y avanzó hacia la muerte o la victoria.

¿Me has entendido, compañero mio?

Fernando DEL INTENTO.

buen acogimiento que hayáis a mí y mi escudero; que aunque por ley natural se están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, tolviera por saber que si saber volgarista, esta obligación me acogites y regalastes, es obligación que no se volventa a mí posible os agradezca la vnestra".

Cartelitos

Sigamos cantando...

Atrácese. Numerosos «federados» recorren la calle principal de nuestra tranquilla ciudad en actitud alegre y bullanguera, entonando los himnos de la juventud y de los trabajadores. Canciones que tanto molestan a los lechuguinos que se estelecan junto a las vidrieras de los comercios para exhibir estupidamente, ante la mirada de la farandulita mujeriega, destifa, olores y pintarrাজas, sus ridículas figuras de mequetrefes.

Un amigo desde su coche contempla el paso de la muchachal y exclama: «¡Qué tanta carraf! Agarren una pal y rayan a puntar tierra que es lo que hace falta».

Más allá, un milico de policía de campaña con voz sacarona, agrega: «¡Lindo pa! agrárralos a palos, congre! Son los más guitos y los más indifiles».

Yo no pude menos que sonrír. Somos los que meenos valemos... Sin embargo, al son de nuestros cantos, «ha nacido una nueva Universidad», al calor de nuestros entusiasmos, ha perdonado la fe en el triunfo de los ideales por los que lucha la juventud, y las cañiones han sido el estímulo para mantener en pie la solidaridad «¡atas veces amenazada por el cimiso de nuestros adversarios rastroseros» ¡Qué tal el pueblo saliera también a la calle a cantar como nosotros!

¡Camaradas! cantemos siempre, como hoy, para seguir triunfando. Cantemos fuerte para que tiemblen los hipócritas y hoyen los tirantes. Cantemos para que despierten las mentes adormecidas. ¡A cantar para que se reuna la gente!

No cañemos solos. Que los obreros unan sus voces con las nuestras. Y entonemos él himno de la libertad que nimo como hoy, porque cantar es triunfar.

Sigamos cantando...

Se necesitan muchachos

Si, se necesitan muchachos. Muchachos insolentes, audaces, valerosos, buenos. Duros como bandajero. Frágiles como lirios. Que tengan bien puesta el corazón, Y el cielo aprisionado en los ojos. Y se necesitan con urgencia.

Ha llegado el momento fatal y decisivo de la acción. La Revolución Social vé a callar y vé a estallar pronto. Los liribios se agostaron. Las fracciones están bien para tarjetas postales. Ahora hacen falta hombres.

Como suene el primer tiro queremos tener a nuestro lado, en la barricada elevada, a muchos compañeros. Y tienen que predominar los estudiantes entre los que sostengan el pabellón rebelde.

Nuestra sangre mozo lo hará más rojo.

Lo bueno de los demás

«Después de la policía un nuevo agilitador más. Los "comunistas" pueden ir volviendo a la tierra...»

«El compañero Miguel de Cervantes Saavedra no era tan manso como parece. Ha dejado muchas veces que le agredieran, pero él no se dejó ni un solo día en que él le tirara de la oreja por el pelo, hasta el presente. Su embargo no ha mejorado en vigor...»

«La tía de elige fogata hace trambolito a Don Quijote. Y el hombre y vecindario de Sancho Panza no se alarman ni hace arrojados al río tales raras en su día. «¡Buenos panes craca que él agilitador! ¡Buenos panes craca que él agilitador! ¡Buenos panes craca que él agilitador, cuando muchos hablaban, sales la verdadera burguesía agilitador. Dios él que él agilitador la culpa y la lavanda que él agilitador. Y esto me apena. Dios que cuando él que él agilitador la culpa y la lavanda que él agilitador.»

De lo que le sucedió a Don Quijote con unos caberos

Después que Don Quijote hubo bien satisfecho su estomago tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas solía la voz a «señantes razones»: «¡Dichosa edad y siglos dichosos a quien los antiguos pusieron nombre de Dorados: y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquellos venturosos siglos, sino porque entonces lo que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *hoyo* y *mío*. Era en aquella sazón la edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar un ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzar de las robustas encinas que liberalmente les estaban ofreciendo con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes rivas, y magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quebradas de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solistas y fieras animales, como tengo dicho, por donde quiera, solas y solas, sin temor de su durísimo trabajo. Los valientes alcomocos despiertan de sí, sin otro artículo que el de su cortesía, sus anchuras y livianas cortezas, con que se amanzaron a cubrir las casas sobre rísticas estacas sustentadas no más que para defensa de las inelencencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia, aún no se había atrevido la pesada red del cuerpo arrojado a cubrir las casas, en tráfes piadosos de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecía por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pulchre hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces se poseían.

Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagajías de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en caballo, sin más vestilgos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la purpura de tiro y la por tantos mudos martirizada seña encarecen, sino de algunas botas de verdes langajos y jorcas entegridas, con lo que quizá tan tan pomposas y compuestas como las otras nustras cortesanías con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha inventado. Entonces se desahucio los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificial rodeo de palabras para encarecerlos. «¡Había fealdad en el engudo, ni la mancha mezclándose con la verdad y blancza, la justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y del interés, que tanto ahora se demuestran, tiran y persiguen. La ley del enche aún no se había sentado en el entendimiento del juez, por que entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y las honestas andantes, como tengo dicho, por donde quiera, solas y solas, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las molestasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora en nuestros detallados siglos, no está seguro ninguno, aunque la usultry cree otro nuevo liberado como el de Creta, porque allí, por los respirios o por el zelo de la malitia socialista se les entra la malitia postulencia, y les hace dar con todo su requemiento a buscar la seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender las doncellas, amparar la vidua, y socorrer a los enterrados y menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos caberos, a quien agradezco el agasajo y

de otero en otero, en trenza y en caballo, sin más vestilgos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la purpura de tiro y la por tantos mudos martirizada seña encarecen, sino de algunas botas de verdes langajos y jorcas entegridas, con lo que quizá tan tan pomposas y compuestas como las otras nustras cortesanías con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha inventado. Entonces se desahucio los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificial rodeo de palabras para encarecerlos. «¡Había fealdad en el engudo, ni la mancha mezclándose con la verdad y blancza, la justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y del interés, que tanto ahora se demuestran, tiran y persiguen. La ley del enche aún no se había sentado en el entendimiento del juez, por que entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y las honestas andantes, como tengo dicho, por donde quiera, solas y solas, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las molestasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora en nuestros detallados siglos, no está seguro ninguno, aunque la usultry cree otro nuevo liberado como el de Creta, porque allí, por los respirios o por el zelo de la malitia socialista se les entra la malitia postulencia, y les hace dar con todo su requemiento a buscar la seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender las doncellas, amparar la vidua, y socorrer a los enterrados y menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos caberos, a quien agradezco el agasajo y

también. Hoy entramos decididos a la lucha, ostentando no ya las formas vagas del anhelo bienhechor, sino que entramos a la vida guiados por un ideal.

Ya sabemos lo que somos y lo que queremos.

De nosotros no saldrá en adelante, sino la verdad clara; seremos una fuerza en el diario devenir.

Nuestra acción libertaria, se ha de desarrollar sin trabas y es así que hemos empezado por voltear lo que nosotros mismos colocáramos en el camino: los estatutos.

Los hombres libres no necesitan conocer la medida de su libertad.

La realidad de la vida nos ha de guiar por el camino fecundo; nuestra declaración de propósitos no es un programa, es un deseo. Haced porque se cumplan nuestros deseos, compañeros de la Argentina y de la tierra toda.

Hoy más que nunca es una necesidad orientarse en medio de la maraña anárquica de nuestra moral hipócrita. Invitamos a todos los compañeros a quienes lleguen estas líneas, a asociarse y unir sus fuerzas dispersas para formar así la juventud nueva que nos ha de relinquir de todos los errores de la generación pasada.

Los compañeros rosarinos, han dado el primer paso para la constitución de la Federación de Estudiantes Revolucionarios. En ella tienen cabida todas las agrupaciones estudiantiles que están acordes con los ideales revolucionarios de la generación presente.

El A. Estudiantil de La Plata entra a formar parte de la F. de E. Revolucionarios aportando todas sus energías para la gran causa de la redención humana.

He aquí nuestros

Propósitos

Las condiciones en que se encuentra la humanidad, el mayor impulso que cobra la agitación y el descontento entre los individuos explotados, nos dan la certidumbre de que ha llegado el momento de una acción francamente subversiva.

Abandonamos, pues, el período de estudios para trabajar intensamente en el sentido de provocar la Revolución Social.

Vamos contra el actual estado de cosas.

Nos proponemos ante todo destruir su base—el régimen capitalista—por considerarlo criminal y antihumano—único causante de la mayor parte de las desdichas que afligen a los hombres.

EL ATNEO ESTUDIANTIL considera que la política es un paliativo indigno de las actividades revolucionarias y con el cual la burguesía terca, amana y desvía a medida de sus deseos, las aspiraciones proletarias.

En consecuencia se declara netamente antipolítico.

La anarquía es el régimen social natural y lógico. Realizaremos toda nuestra obra bajo la advocación de los más puros

principios ácratas, usando el sindicalismo revolucionario como medio de acción.

Lejos de nosotros la peligrosa idea de fijar límites a nuestras aspiraciones. Propondremos al advenimiento del anarquismo individualista mientras veamos en él la última palabra en materia de organización social.

También miraremos con simpatía cualquier movimiento que implique una evolución.

Sin estatutos ni autoridades, el ATNEO ESTUDIANTIL, libra a la buena voluntad de sus componentes la marcha de la agrupación.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido

Mente.—La lucha de las ideas cuenta con una fuerza más. «Mente» ha surgido a luz con un caudal de verdades. Escrita por plumas ávidas de justicia humana encierra en sus números sencillos y severos toda la gama del espíritu renovador.

Los compañeros de Córdoba han visto la luz en el camino.

Que brille siempre la luz, eso queremos.

Verbo Libre.—Estamos empezando a creer que hay muchos estudiantes que no tienen aserrín en la cabeza. Nos obligan a esto los periódicos revolucionarios que están apareciendo, escritos por ellos.

Allá en el Rosario un manojito de muchachos han sacado «Verbo Libre».

Caramba! Y grita guapo el periódico. Va turbar las placidas digestiones de los ventrados parásitos que por allí abundan.

Bien! Compañeros rosarinos. Adelante!

La Gaceta Universitaria.—Vimos el No. 1 de «La Gaceta Universitaria» y nos pareció bueno, vimos el segundo y nos ha parecido mejor.

Es que los compañeros de Tucumán habrán sido de filo. Permittamos que los felicitemos. Cuidado que la felicitación va de veras, y nosotros no hacemos crónicas de bailes cursis.

Tenemos que darles la mano; se han acordado de La Plata y en La Plata ahora solo damos la mano a los amigos. Conque... Salud! compañeros.

El Universitario.—Órgano de los universitarios de Bs. As.

Es una de las pocas publicaciones que desde el principio han defendido sincera y valientemente nuestro movimiento. Las

vozes juveniles siempre matan a las casadas y seniles. Y «El Universitario» sabe hablar claro y fuerte. En el sexto aniversario de su aparición le recomendamos una cosa que con seguridad no necesita: perseverar en la obra.

Renovación.—Órgano de la F. U. de La Plata.

Otro periódico de los nuestros. Altivo y sincero. En sus páginas está reflejado fielmente todo el desarrollo del gran entendido platense. Desde «Renovación» los estudiantes huelguistas apuntan sus «75», muchas veces sus «12», contra los mercederos refugiados en la Universidad y los borregos agrupados en la Concentración Universitaria (léase Corral Universitario). Cada número es una andanada que hace acudir a la casa de estudios transformada en circo.

Ideas.—Escriben este periódico los compañeros del Centro de Estudios Sociales. No lo queremos elogiar. La policía podría enojarse...

«Ediciones Mínimas» — «Nosotros» — «Hebe» — «La Quena» — «Hoja Socialista» — «Nuestra América» — «Bases» — «La Internacional» — «El Libertario» — «La Voz del Ferroviario» — «Vía Libre» — «Ediciones populares Bernardino Rivadavia» — «El Cobacelo» — «Azul», órgano del C. E. del C. N. de Catamarca — «La voz del estudiante», órgano de la A. N. de Maestros de Catamarca — «Asociación», revista de los estudiantes del C. N. de Rosario.

Para solicitar ejemplares de «Mente» «Verbo Libre» y «La Gaceta Universitaria» escribir a

Administrador de ALBORADA
Casilla Correo No. 9

Alborada

Órgano del
"ATNEO ESTUDIANTIL"

Una cuota de 50 centavos le da opción a seis números

SUBSCRIBASE

Giros y correspondencia: Administrador de «Alborada»

Casilla de Correo Núm. 9.